

Las etapas adoptadas para el programa de historia de América*

Pedro Armillas**

El problema de establecer períodos generales, válidos para la totalidad de América, es complejo por: a) las grandes diferencias en grado de desarrollo de las culturas indígenas en diferentes partes del Continente en el transcurso del tiempo; b) la falta de información sobre la historia de los cambios culturales acaecidos en extensas zonas del mismo.

Los americanos más antiguos eran recolectores, cazadores y pescadores. Pero desde antes de iniciarse el tercer milenio antes de Cristo había comen-

zado el cultivo de plantas en algunas regiones del Continente, provocando el consiguiente cambio de las formas de vida basadas en la economía recolectora al estado cultural de los cultivadores de aldeas. Posteriormente, en dos distintas áreas de América se desarrollaron las formas más complejas de organización sociocultural que se designa con el nombre de civilización, en sentido estricto. En la costa peruana el nacimiento de la civilización está asociado con el desarrollo de técnicas de cultivo intensivo, especialmente de canales de riego; en el altiplano mesoamericano verosímilmente existe la misma relación entre el desarrollo de técnicas de agricultura y los orígenes de la civilización; pero no está comprobado, puesto que la posible antigüedad de los sistemas de cultivo intensivo (acequias, chinampas, terrazas) exis-

* Capítulo tomado del libro *Cronología y Periodificación de la Historia de América Precolombina*, suplemento de la Revista *Tlatoani*, México, 1957.

** Investigador de la Universidad de Illinois, Carbondale, EE.UU.

tentes en esa área cuando llegaron los conquistadores españoles no ha sido investigada todavía.¹ Las fechas aproximadas de esos cambios culturales —del estado de recolección-caza-pesca al de cultivadores de aldea, y de éste a la civilización— han sido adoptadas como criterios de periodificación general para todo el Continente en el Programa de Historia de la América Indígena que está en preparación como parte del proyecto del Programa de Historia de América de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.²

La adopción como criterio de periodificación de las revoluciones culturales que ocurrieron en ciertas regiones no significa ignorancia de las diferencias existentes con las áreas atrasadas. Se justifica por el hecho de que cada una de esas revoluciones generó procesos de transculturación (por difusión de ideas, difusión material o movimientos de pueblos) que in-

fluyeron decisivamente en los desarrollos culturales posteriores de extensas áreas del Continente. El hecho de que los impulsos originados en las regiones occidentales de la América intertrópica hayan sido los principales agentes de transformación cultural en extensas áreas del Continente justifica la denominación América nuclear, aplicada a esa zona. Las zonas culturales donde el estado preagrícola persistió hasta el momento de su descubrimiento, conquista y colonización por los europeos se encontraban en posición marginal con respecto a ese núcleo.

Los períodos generales establecidos aplicando esas ideas han sido los siguientes:

1. Etapa preagrícola, desde la llegada de los primeros inmigrantes a suelo americano —hace, probablemente más de 25 mil años— hasta los comienzos del cultivo de plantas, ca-

¹ La relación entre el aprovechamiento de los recursos hidráulicos y los orígenes de la civilización en la costa norte del Perú es bien conocida. Véase, para detalles, Gordon R. Willey, *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 155, Washington, 1953.

² Redactado por el autor, como Coordinador del Período Indígena. La redacción preliminar fue discutida por espe-

cialistas representativos de diversas regiones del Continente en una Conferencia de Mesa Redonda reunida en la ciudad de México en octubre de 1954, y comunicada para su aprobación a los colaboradores del Período Indígena del mencionado proyecto que no asistieron a la reunión. La redacción definitiva será publicada próximamente por la Unión Panamericana como guía para la investigación y la enseñanza.

3000 A de C, o antes, en la América intertrópica.³

2. Etapa protoagrícola. Cultivadores de aldeas en la zona nuclear, mientras el resto del Continente seguía ocupado por pueblos recolectadores-cazadores-pescadores de diversos tipos culturales. Expansión del cultivo desde los centros originales hacia el suroeste y el este de los Estados Unidos, e indudablemente también en Suramérica, aunque allí no se conocen los detalles de la historia fuera de la costa peruana y los Andes centrales; ca 3000 a 500 A de C.

3. Desde la aparición de las civilizaciones de Mesoamérica y del área Andina, ca 500 A de C, hasta 1500 D de C. Desarrollo progresivo, aunque con crisis y regresiones locales, de las civilizaciones mencionadas; difusión de elementos culturales originados en las zonas de civilización a las áreas adyacentes. Expansión de los cultivadores de aldeas de diversos tipos y niveles culturales hasta ocupar casi la totalidad de las zonas cultivables sin arado; persistencia de culturas marginales de recolectores-

cazadores-pescadores, incluyendo en esta clasificación los grupos marginales internos, arrinconados en zonas desfavorables de recursos limitados, y los marginales externos de los Grandes Llanos, la Gran Cuenca, la región del Pacífico, los bosques septentrionales y las costas árticas (en Norteamérica), y el Gran Chaco, la Pampa, la Patagonia y el archipiélago chileno (en Suramérica).

El estado cultural correspondiente a la primera de esas etapas es comparable al del Paleolítico superior y el Mesolítico del Viejo Mundo; la etapa protoagrícola corresponde al Neolítico; el desarrollo de las civilizaciones indígenas americanas de Mesoamérica y del Área Andina se equipara—desde el punto de vista de la tipología cultural, sin implicaciones de conexión histórica— con el de las antiguas civilizaciones de Mesopotamia, Egipto, Pakistán o China.⁴

³ La fecha 3000 A de C ha sido adoptada provisionalmente, con base en nuestro conocimiento positivo actual. Se espera que futuros descubrimientos obligarán a aceptar una fecha algo más antigua para los comienzos del cultivo en América.

⁴ Para un estudio comparativo desde este punto de vista véase: Julian H Steward, "Cultural Causality and Law: A Trial Formulation of the Development of Early Civilizations", en *American Anthropologist*, Vol. 51. Núm. 1, Menasha, 1949, p. 1-27. Esa formulación sirvió de base para el programa del *symposium* "Comparison of Early Irrigation Civilizations" en la reunión de Tucson de la American Anthropological Association (1953); los estudios presentados en aquella ocasión han si-

Dentro de esos períodos generales es posible establecer subdivisiones temporales para zonas más o menos amplias, como se verá en los capítulos siguientes, pero ninguna de validez general para todo el Continente.⁵

do publicados con el título *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y de América*, Estudios Monográficos, I, Unión Panamericana, Washington, 1955. Véase también: *The Ways to Civilization*.

⁵ Willey y Phillips han propuesto recientemente un sistema clasificatorio con 6 divisiones: 1) Etapa lítica temprana; 2) Arcaica; 3) Preformativa; 4) Formativa; 5) Clásica; 6) Posclásica; las dos primeras son preagrícolas, la tercera y la cuarta corresponden aproximadamente con la idea de la etapa protoagrícola. La utilidad taxonómica del sistema es evidente; pero su validez

histórica es dudosa; además, el hecho de que conceptos tales como etapas clásicas y posclásicas sólo tienen aplicabilidad al desarrollo de las civilizaciones de Mesoamérica y del área andina central confirma lo indicado en el texto. Cf Gordon R Willey y Phillips, Phillips, "Method and Theory in American Archaeology, II: Historical-Developmental Interpretation", en *American Anthropologist*, Vol. 57, Núm. 4, Menasha, 1955, págs. 723-819. Aparte de la cuestión metodológica ese trabajo constituye una rica mina de información y contiene brillantes percepciones.